



THE ROMAN CATHOLIC DIOCESE OF PHOENIX

CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE LA DIÓCESIS DE PHOENIX: En solidaridad con el forastero

20 de junio de 2025

“Era forastero y me recibiste.”

— Mateo 25,35

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Gracia y paz a ustedes en el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Hoy, como Iglesia de Phoenix, elevamos nuestra voz y nuestros corazones en oración solidaria por nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, especialmente considerando las recientes operaciones de ICE que han traído confusión, temor y dolor a muchas de nuestras comunidades.

Estos hombres, mujeres y niños —muchos de los cuales han huido de dificultades económicas, violencia y inestabilidad política— vienen a nuestra tierra en busca de refugio y esperanza. No son estadísticas; son nuestros vecinos. Son miembros de nuestras parroquias, nuestras escuelas y nuestras comunidades. Ellos son miembros del Cuerpo de Cristo. Así como Cristo se humilló para compartir nuestra humanidad, ellos también llevan la imagen de Dios y participan de la dignidad que Él otorga a cada persona humana.

Afirmamos su humanidad. Estamos a su lado en la fe. Y oramos con todo nuestro corazón por una reforma migratoria verdadera e integral en nuestra nación —una reforma que no esté arraigada en el miedo, sino en la justicia, la compasión y la sabiduría.

El llanto del migrante es el llanto de Cristo

El mismo Jesús conoció la experiencia del migrante. Siendo niño, fue llevado por María y José a Egipto para escapar de la ira de un tirano (cf. Mateo 2,13–15). Su ministerio terrenal

ENCOUNTERING THE LIVING CHRIST

400 EAST MONROE STREET, PHOENIX, AZ 85004-2336 | 602-354-2000

estuvo marcado por el movimiento y el rechazo —a menudo sin tener dónde recostar la cabeza (cf. Lucas 9,58). Él deja claro lo que exige el discipulado cuando enseña:

“Era forastero y me recibiste.” (Mateo 25,35)

“Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo.”
(Mateo 25,40)

Estas palabras no son sugerencias. Son mandatos. Revelan el corazón mismo de Dios por el migrante, el extranjero y el vulnerable.

La identidad de nuestra nación está en juego

El Venerable Arzobispo Fulton Sheen elogió una vez a los Estados Unidos con estas palabras:

“Nuestro país siempre ha tenido un gran papel. Primero fue un santuario para los oprimidos. Luego se convirtió en un arsenal de la democracia. Y ahora es una despensa para el mundo.”

Estas no eran palabras meramente aspiracionales: reflejaban la América que él conocía en las décadas de 1950 y 1960. Tristemente, es difícil ver cómo estas palabras describen nuestro momento actual.

Sin embargo, permanecemos agradecidos por las voces proféticas y valientes dentro de nuestra Iglesia que nos llaman a volver al Evangelio y nos impulsan a superar el miedo. Aquí algunos ejemplos recientes:

Una nación de inmigrantes no debe perder su alma

El Arzobispo Timothy Broglio, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, nos recordó recientemente:

“La situación está lejos de la comunión de vida y amor a la cual que esta nación de inmigrantes debería aspirar.”

Si bien la aplicación de la ley tiene su lugar, debe llevarse a cabo con proporcionalidad, transparencia y debido proceso. De lo contrario, corre el riesgo de desgarrar el tejido de nuestras comunidades y traicionar los valores mismos que alguna vez hicieron de Estados Unidos un faro de esperanza.

El Arzobispo José H. Gomez de Los Ángeles añadió:

“Han pasado casi 40 años desde la última reforma de nuestras leyes de inmigración. Es demasiado tiempo, ya es hora de hacer algo al respecto.”

“Otras naciones tienen una política de inmigración coherente que respeta el derecho natural de emigrar en busca de una vida mejor... Estados Unidos también debería tenerla.”

El Obispo Michael Pham de San Diego, junto con los Obispos Auxiliares Bejarano y Pulido, destacaron la cruel paradoja que enfrentan tantos migrantes:

“Sabemos que los migrantes y refugiados se encuentran en la difícil situación de ser convocados a presentarse —como les exige el gobierno— y luego recibir órdenes de deportación acelerada de nuestro país.”

Tales políticas, carentes de sensibilidad pastoral y de protecciones legales básicas, erosionan la confianza entre las comunidades y las autoridades, y hieren la conciencia moral de nuestra nación.

Llamados a ser luz en las tinieblas

Nuestro Arzobispo Metropolitano John C. Wester de Santa Fe ha hablado con fuerza a nuestros corazones:

“No podemos permanecer en silencio cuando los niños tienen miedo de asistir a sus graduaciones, cuando los trabajadores temen ir de compras, cuando los padres no están presentes cuando sus hijos regresan de la escuela... cuando los enfermos tienen miedo de acudir al hospital, y los fieles no pueden orar juntos en la iglesia.”

Aquí en la Diócesis de Phoenix, debemos elevarnos por encima de la parálisis política y responder con el valor evangélico. Por lo tanto, hacemos un llamado a cada parroquia, escuela e institución católica a unirse con nosotros en los siguientes compromisos pastorales:

Cuatro maneras de responder desde la fe

1. Oración pública por los inmigrantes y la reforma migratoria

En cada Misa dominical, incluyamos intenciones por los migrantes, refugiados, y por una reforma justa y humana de nuestras leyes de inmigración.

2. Solidaridad pastoral

Acojan y acompañen a los afectados en sus comunidades. Estén presentes. Escuchen. Ofrezcan apoyo concreto a través de Catholic Charities y los ministerios parroquiales.

3. Testimonio público pacífico

Cuando sea apropiado, participen en manifestaciones legales y pacíficas. Alcemos nuestras voces —no los puños. Nuestro testimonio debe ser luz, no chispa de división.

4. Intercesión Eucarística

Ofrezcan Horas Santas, Rosarios y Coronillas de la Divina Misericordia en reparación y súplica —pidiendo a Dios que ilumine las mentes y corazones de los legisladores y líderes.

Encomendemos esta causa a Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas y Refugio de los Migrantes. Que Ella, Madre de Misericordia, interceda por todos los que hoy caminan con temor. Y que la Luz de Cristo (mucho más brillante que la antorcha de la Estatua de la Libertad) guíe nuestros pasos mientras nos esforzamos por ser una Iglesia de acogida, misericordia y esperanza.

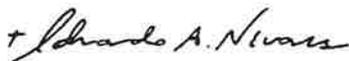
En este Año Jubilar de la Esperanza: ¡Que Cristo sea nuestra esperanza!

En la paz de Cristo,



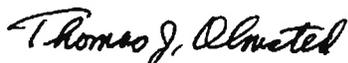
+ John P. Dolan

Obispo de Phoenix



+ Eduardo A. Nevares

Obispo Auxiliar de Phoenix



+ Thomas J. Olmsted

Obispo Emérito de Phoenix

ENCOUNTERING THE LIVING CHRIST

400 EAST MONROE STREET, PHOENIX, AZ 85004-2336 | 602-354-2000